

TRIBUNA ABIERTA

NO OLVIDEMOS A NINGÚN ESTUDIANTE

Terry Tao (Australia, 1975) asistía a clases universitarias de matemáticas con nueve años. Fue Medallista Fields y genio precoz, alguien que resolvía problemas de matemáticas universitarias a una edad temprana. Se doctoró en Matemáticas por Princeton con veinte años y a los veinticuatro ya era el catedrático más joven que había nunca tenido la prestigiosa Universidad de California Los Ángeles. Como Tao, hay niños en un rango amplio de capacidades, y muchos se aburren y no llegan nunca a encontrar los estímulos necesarios para desarrollar sus talentos: las clases que les corresponden por su edad no les aportan lo suficiente.

Aunque la edad sea el factor más decisivo para determinar las capacidades de un niño o un joven, no es el único. De hecho, en mi opinión es una simplificación que deja fuera a muchos niños que no llegan nunca a desarrollar su potencial. Incluso si solo un uno o dos por ciento de niños se queda fuera, no les podemos olvidar.

Matricular a un estudiante en una clase que no le corresponde (ya sea por ser demasiado fácil o demasiado difícil), y no proporcionarle medios o apoyo, le puede someter a un estrés considerable y afectar al clima del aula. La compatibilidad es importante no solo en clases académicas, sino en muchas otras actividades: el Real Madrid y el Fútbol Club Barcelona tiene magníficos equipos de fútbol de cantera, y cuidan a sus jóvenes jugadores con esmero. Su objetivo es ganar partidos, y saben que para ello es importante que el nivel de los jugadores sea compatible. Lo normal es que las edades de los jugadores sean también similares, pero se pueden hacer excepciones si el jugador demuestra que está a un nivel superior al que dice su certificado de nacimiento.

Hay que estar abierto a apoyar a esa niña de cinco años que resuelve ecuaciones de segundo grado o ese niño de ocho años que lee las grandes obras de la Grecia clásica.

ÁLVARO PELAYO

es miembro de la
Real Academia de
Ciencias de España
y catedrático de
Matemáticas
de la Complutense

Que sean pocos y además brillantes, no quiere decir los niños que exhiben talentos excepcionales no tengan necesidades. Las tienen, y a veces muy considerables. Muchas veces afrontan retos únicos, y son incomprensidos. Imaginemos que Sofía, de diez años, tiene las destrezas para calcular integrales como se hace en clases universitarias de primero de ingeniería pero que le están explicando a dividir

por varias cifras en su clase del colegio. ¿Alguien cree que esa experiencia va a ser positiva para ella, y además repetida diariamente? Como mínimo podríamos decir que su talento se estaría desaprovechando, pero incluso más, probablemente sufre de aburrimiento y desmotivación.

En mi opinión el sistema educativo actual tiene que buscar recursos para apoyar, del modo más personalizado posible, a cada estudiante. Pienso que esos recursos deben incluir que los colegios e institutos dispongan de más profesores de apoyo y más grupos por asignatura, para que se contemplen diferentes motivaciones y capacidades. Y hay que tener la mente abierta a hacer excepciones. Por ejemplo, que si un adolescente tiene la capacidad de estudiar en la universidad pero no cumple los requisitos formales, se busquen formas para acomodar su situación.

En el actual contexto, hay que proporcionar a los estudiantes un entorno donde sus opciones de éxito se maximicen, ya desde educación infantil o los primeros cursos de primaria. En mi opinión es mejor no esperar a los cursos superiores donde muchos hábitos para pensar o estudiar ya se han consolidado. Las normativas deben apoyar a todos los estudiantes, independientemente de su clase social, sus capacidades y sus motivaciones. Además, es esencial que la legislación recoja las aportaciones y el consejo experto de los maestros, los educadores y los profesores, que son quienes realmente conocen de primera mano la realidad de las aulas y las necesidades de los alumnos. ●